

**Enero 11, 2002**

**BANCA BOLIVIANA: ANTÍDOTO EFICAZ  
CONTRA EL “CONTAGIO” ARGENTINO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

En un reciente artículo de “El País” (Madrid) nuestro huésped en Bolivia, el laureado Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, puso “los puntos sobre las íes” en torno a la crisis que afecta a la República Argentina.

Entre sus agudos comentarios, hay uno en particular que vale la pena resaltar. En una parte expresa lo siguiente: “Se alabó a ese país (Argentina) por permitir que los bancos fueran en gran parte propiedad de extranjeros. Por un tiempo esto creó un sistema bancario aparentemente más estable, pero este sistema fracasó en la ayuda a las pequeñas y medianas empresas. Las empresas en el país no pudieron obtener una financiación adecuada”. Moraleja: la llamada “alianza estratégica” entre banca nacional y empresas nacionales quedó fuera de circulación, por el propio ímpetu que el gobierno argentino impulsó para la internacionalización de la banca. La banca extranjera pasó, pues, a tener como clientes predilectos a compañías también extranjeras que habían comprado gran parte de las antiguas empresas públicas argentinas, quedando en el camino –y sin acceso al crédito– los sectores productivos y comerciales nacionales.

Felizmente para Bolivia, esto será de muy difícil reproducción en nuestro país, ya que la banca boliviana nacional es sólida y estable, siendo además mayoritaria en el esquema global de depósitos y captaciones del sistema financiero nacional. Por tanto y con todo respeto a la banca extranjera que obedece a las instrucciones de sus lejanas matrices, los bancos con capital nacional han estado, están y estarán, siempre codo a codo con la empresa privada boliviana en las buenas y en las malas, en los momentos de auge y en los momentos de crisis. Así nomás son las cosas y esto, en su simpleza, refuerza la estabilidad y brinda seguridad, tanto a depositantes y ahorristas, como a clientes e inversionistas.

Mucho se habló en su momento de la “conveniencia” para Bolivia de una pronta internacionalización de su banca, siendo inclusive uno de los actuales ministros gran promotor de la “idea”. Afortunadamente para nuestra Bolivia y contra los “gurúes” del momento, gran parte de la banca sigue siendo nacional y eso nos asegura una cuota enorme

de tranquilidad que otros países emergentes más “globalizados” ya no pueden tener, máxime frente a lo sucedido con el vecino del sur.

Y es que citando nuevamente a Stiglitz, “el crecimiento requiere de instituciones financieras que brinden créditos a las empresas nacionales. Vender los bancos a extranjeros, sin crear las salvaguardas apropiadas, puede impedir el crecimiento y la propia estabilidad”. A las pruebas nos remitimos. Lo sucedido en la Argentina prácticamente liquidó a los sectores productivos internos como sujetos de crédito y ello terminó siendo letal.

Con todo lo que críticos y agoreros puedan decir o “pronosticar”, los capitales bolivianos de la banca boliviana están íntimamente ligados a Bolivia y a su devenir. Todo lo bueno y todo lo malo lo han soportado o gozado juntos. Los capitales y sus dueños han nacido en Bolivia y vivirán siempre en Bolivia. Y esto no es nacionalismo barato o pasado de moda, es la realidad concreta, realidad que ahora y frente a una crisis de proporciones casi planetarias como la que sufre Argentina pasa a ser pensamiento de punta y debe hacer reflexionar a todos aquellos que –en su momento– fueron hostiles a la presencia nacional en la banca. Con una economía muchas veces más pequeña que la de nuestros hermanos gauchos, si se hubiera dado el mismo efecto en Bolivia los resultados hubieran sido catastróficos.

Aún en el marco de la crisis actual que venimos arrastrando desde 1999, es un hecho que ella ha sido amortiguada en gran parte por la incidencia de la banca boliviana en el sistema financiero. Si todo el sistema hubiera estado en manos extranjeras, vaya Dios solamente a saber lo que hubiera ocurrido.

Esta es una lección que todos debemos aprender. Ha llegado el momento de ir introduciendo variantes al modelo y una de ellas, casi fundamental, será la revalorización del capital nacional frente al extranjero, sobre todo en el área crucial de las finanzas privadas y de su natural orientación hacia los sectores productivos, comerciales y de servicios del propio país.

-----00000-----